

## Dándonos totalmente a María para consagrarnos mejor a Jesús



### ¿Podemos consagrarnos a María?

#### Una paradoja sorprendente

No debemos olvidar nunca, lo sabemos bien, que la vocación de la humanidad en su conjunto, y de cada uno de nosotros en particular, es dar a Dios, dejarlo traslucir a través de nosotros, dar a Cristo, como decía la Bse Elisabeth de la Trinidad, «una humanidad de más» para que pueda continuar su Encarnación y llegar a través de nosotros a nuestros hermanos y hermanas. Pero el pecado ha venido a «difuminar» esta imagen de Jesús que llevamos en nosotros, de modo que a menudo nos sucede detener a los demás a nosotros en vez de conducirlos a Dios.

Pero, nos dice San Luis María, «María no es como las otras criaturas a las que, si nos aferramos, podrían más bien alejarnos de Dios que acercarnos a ellas». Por el contrario, no tiene más inclinación que «unirnos a Jesucristo» (V.D. 75,164), de modo que lejos de alejarnos de su Hijo, favorece nuestra unión con él. Se llega entonces a esta paradoja sorprendente: al pasar por María para ir a Jesús, se se une a él más directamente que si fuera a él inmediatamente, sin pasar por ella. ¡Comprende quién podrá! Pero ¿no está todo el Evangelio bajo el signo de la paradoja?

#### Bajo el signo de la mediación

Una última razón de conjunto puede ayudarnos a comprender el lugar de la Virgen María en nuestra unión con Jesús, es la experiencia muy general de la **mediación**:

- **En el plano humano:** por un lado, a menudo pasamos por una persona para dirigirnos a otra que no nos atrevemos a abordar. ¡Con tanta frecuencia, por ejemplo en las familias, la madre es «mediadora» entre los hijos y su padre! Por otra parte, nunca se encuentra una persona sola. A través de ella se encuentran también sus «relaciones». **Todo ser humano es «mediador».**
- **la experiencia cristiana:** es también, más aún, una experiencia de mediación, el encuentro de una persona a través de otra:
  - **a través de Cristo** encuentro a su Padre: «Quien me ve, ve al Padre» (Jn 14,9).
  - **a través del Padre** encuentro a su Hijo: «Él es mi Hijo amado» (Mt 3, 17).
  - **a través del Espíritu** encuentro al Padre y al Hijo, del que él es el amor mismo. ¡Cuántas «mediaciones» se nos dan ahora, desde la Encarnación, para encontrar a Dios a través de la humanidad!



- **la de Jesús**, que es «sacramento» de su persona divina.
- **la de la Iglesia**, que es «cuerpo de Cristo».
- **la de los pobres y los pequeños**, a los que Jesús se ha identificado (cf Mt 25,40).
- **la del amor de nuestros hermanos y hermanas**, signo y encarnación de nuestro amor de Dios (cf 1 Jn 4,20).

Dentro de este gran misterio, cómo María no sería «mediadora» en relación con Jesús, signo y «sacramento» (como la Iglesia) de nuestra unión con Cristo.

(†) P. Jean Morinay, smm